

VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS “La Representación del Campesino de la Provincia de Tunja del siglo XIX y su identidad boyacense”.¹

María Mónica Amado Cely^{2}*

Resumen

La tradicional historia colombiana nos ha descrito y representado muchos hechos de nuestra vida nacional, dentro del marco de ideas revolucionarias y personajes de alta estirpe que aún hoy mantienen su huella en monumentos, plazas, ciudades entre otras formas de conmemorar su acción en la historia. En las últimas décadas la renovación histórica ha tocado aspectos poco tratados en el pasado; en el caso del proceso y campaña emancipadora, las nuevas visiones y análisis, suponen una comprensión nueva de los sucesos dando cabida a las acciones y participaciones de la sociedad de aquella época enmarcada dentro de nuevas y diversas perspectivas históricas como la de las voces subalternas³, que hoy en día se toman en cuenta para ampliar la comprensión de nuestro pasado y sus cambios. En este caso en particular la mirada del joven personaje Pedro Pascasio Martínez Rojas oriundo de Belén (Boyacá), se posa no sólo en los eventos que le permiten permanecer en la historia de la Ruta libertadora, sino que trasciende más allá en la situación de la sociedad boyacense durante casi un siglo (enmarcado en la vida del personaje), además de que intenta delimitar las condiciones de la infancia de la época y el contexto familiar de este veterano.

1 Este artículo se desprende de un trabajo investigativo titulado: LA HISTORIA SOCIAL DE LA INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LA VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS. Presentado como trabajo para optar a grado en la Licenciatura de Ciencias Sociales de la UPTC, Mayo de 2012, el cual amplía su investigación para este artículo.

2* Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Integrante Grupo de Investigación Conflictos Sociales Siglo XX. mmonica.amado@gmail.com

3 GUHA, Ranahit. Las Voces de la Historia y otros Estudios Subalternos. Barcelona: Crítica, 2002.

Introducción

En cuanto a Pedro Pascasio Martínez, se ha escrito mucho sobre su participación en la campaña que le dio la libertad a nuestra patria, pero es más visto como aquel héroe de escasa edad y con una honestidad intachable que demostró su lealtad a la patria, gracias a la captura del general realista José María Barreiro en el fin de la batalla del Puente de Boyacá, aquel 7 de agosto de 1819. Pero, no se ha hablado del ser humano común y corriente, de aquel niño y hombre campesino humilde, que desde corta edad trabajó para ayudar a sus padres y hermanos, siendo esta situación, lo que lo posibilitó a conocer a Bolívar el 19 de Julio de 1819, en casa de los Leiva en donde servía en diferentes labores domésticas, situación muy señalada por los libros históricos referidos al personaje.⁴

Los escritos sobre Pedro Pascasio Martínez, no varían unos de otros, muchos de ellos demuestran un positivismo propio del siglo XX, en donde lo importante era exaltar la imagen de héroes y sus hazañas sin tener en cuenta las condiciones en las que se desenvolvían, es así que obras como las de los miembros de la Academia Boyacense de Historia⁵, se limitan a mostrar el carácter mítico del personaje, como un individuo extraordinario que sólo dejaría su huella al haber realizado su acción en el puente de Boyacá aquel 7 de agosto; su vida posterior no posee mayores apartados, sólo hasta cuando se vuelve a reconocer su “hazaña” por el Estado Colombiano en la última etapa de su vida. Por su parte, otro libro referente al joven Martínez Rojas es de Fernando Soto Aparicio, quien aunque lo presenta en un estilo literario, cae en la apología del héroe y convierte su relato en un poema muy decorado y alejado de la realidad.

Su participación en la independencia, es por muchos conocida gracias a este tipo de historiografía oficial, que le brinda un espacio en la memoria nacional por su aporte en el campo del Puente de Boyacá, al estar al servicio del libertador Bolívar; pero aun son inciertas las razones para su exclusión del ejército patriota días después de alcanzar la victoria el 7 de agosto.

4 Ver: *ÁLBUM DE BOYACÁ*. Tomo II. PEÑUELA, Cayo Leonidas. Tunja: Talleres de la imprenta Departamental de Boyacá, 1970. y *VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ*. SÁNCHEZ M, Francisco Antonio. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1985

5 Véase: Cayo Leonidas Peñuela, Ramón C. Correa, Eutimio Reyes Manosalva, Francisco Antonio Sánchez, Javier Ocampo López, entre otros.

Tras finalizar su colaboración a la patria, la vida de Pedro Pascasio Martínez estuvo marcada por la cotidianidad de cualquier campesino joven junto a su familia, tal vez su reconocimiento fue efímero y no contribuyó para obtener mejores condiciones de subsistencia, es por ello que al alcanzar la adultez se desenvolvió en las actividades del campo, especialmente en la agricultura y el oficio de leñador, labor que le sirvió para formar una familia y junto a su esposa e hijos mantuvo las tradiciones campesinas para su sostenimiento; y así trascurrió su vida con el olvido de su carrera militar, la cual tan sólo fue reconocida años antes de su fallecimiento.

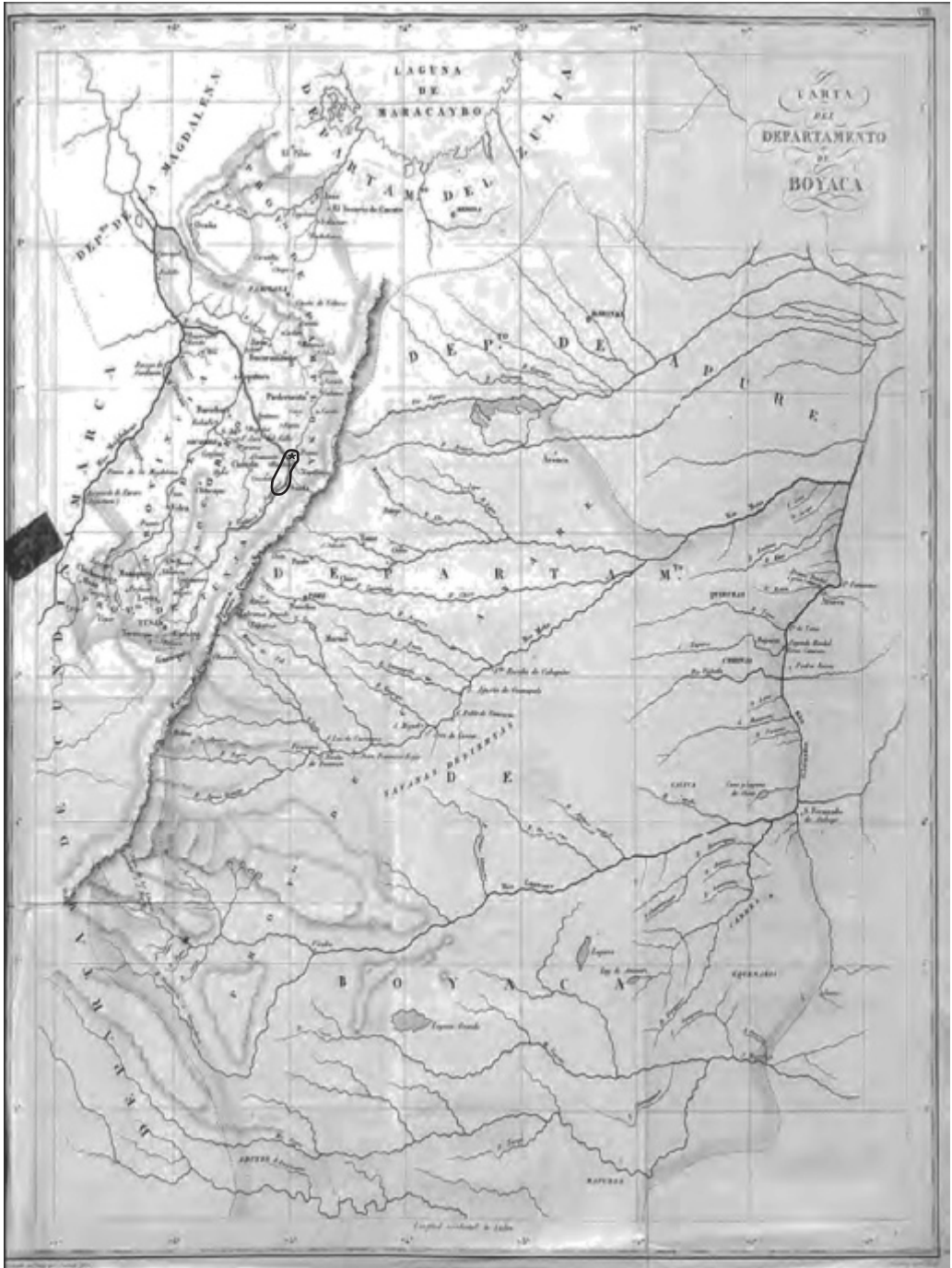
Este capítulo no se basa exclusivamente en los escritos hechos a la figura de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Es también una muestra representativa de la tradición oral del personaje, no solo para corroborar lo ya escrito de la independencia, sino para distinguir la vida no únicamente de un hombre sino también para representar la clase campesina de aquellos tiempos, por ello los relatos de los familiares y coterráneos del personaje determinan este aparte de la investigación histórica, los cuales no deben tomarse como verdades absolutas sino como representaciones mentales de una sociedad y su imaginario sobre el personaje.

1. Contexto Familiar en Inicios del Siglo XIX.

Pedro Pascasio Martínez Rojas nació el 20 de octubre de 1807 en la parroquia de Belén, perteneciente a la provincia de Tunja, en momentos en donde comenzaba a gestarse los movimientos emancipadores de la América española.

Con el estallido del grito de independencia el 20 de julio de 1810, gran parte del territorio neogranadino y de la América española ya configuraba un pensamiento nuevo, basado en la libertad para el desarrollo autónomo de las provincias peninsulares; hecho que se convertía en un gran suceso continental, y conformaría las primeras juntas criollas y una nueva delimitación de nuevos cabildos en todo este período, panorama que afectaría a la Villa (antigua Matriz) de Santa Rosa de la cual hacia parte Belén. ⁶(Ver Mapas: Boyacá en 1827 y Actual)

⁶ Ver: GUTIÉRREZ Ardila, Daniel. La Multiplicación de los Cabildos durante la primera República En: LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA NUESTRA: LA NUEVA GRANADA DESPUÉS DE 1810. COLECCIÓN BICENTENARIO Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. 2008.



Fuente: ATLAS DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE COLOMBIA. París:

Librería Americana, 1827, p. VIII

Ⓞ Matriz de la Villa de Santa Rosa de Viterbo ★ Parroquia de Belén

Uno de los herederos del apellido Martínez relata la situación de su antepasado en este espacio de la siguiente manera:

“Pedro Pascasio fue un niño que nació ya en territorio belemita, (...) ya Belén estaba fundado en 1807 el 20 de octubre, ya en su natalicio en ese entonces la distribución política pues se llamaba el Bosque, hoy en día se conoce como territorio de Montero, ya se habían dividido las veredas.”⁷

La apreciación formulada anteriormente y contrastada con otras fuentes documentales, permite ubicar al personaje en cuestión en un espacio humilde, a las afueras de la cabecera municipal de Belén en donde las actividades del campo eran predominantes para vivir.

En esta Parroquia quedó el registro del bautismo de Pedro Pascasio Martínez Rojas, hecho trascendido el 23 de octubre teniendo como asistentes a los padres del recién nacido, sus abuelos y padrinos, como consta en la partida de Bautismo que se transcribe a continuación:

“En esta parroquia de Nuestra señora de Belén de Cerinza, en *veintitrés de octubre de mil ochocientos siete*, mi Teniente de Cura Don José Ramón Amaya, bautizó, puso óleo y crisma, dio bendición a un niño de tres días, a quien llamo Pedro P., hijo legítimo de José Mercedes Martínez y María del N. Jesús Rojas. Abuelos, Patricio Martínez y Agustina Niño; maternos: Ambrosio Rojas y Feliciano Velandia. Fueron padrinos, Juan Salvador Rojas y María Nieves Triana, a quienes advirtió el parentesco espiritual. Todos son de esta feligresía.”⁸

Pese a que existe esta partida de bautismo en Belén, donde se reconoce que Pedro Pascasio, y todos sus familiares son de la feligresía de esta parroquia, los pobladores de Cerinza, han reclamado que este personaje histórico es oriundo de allí, razón por la cual ha habido controversia entre estas dos municipalidades; sin embargo, con este documento, el actual municipio de Belén defiende la procedencia de Pedro Pascasio Martínez Rojas, ya que al hacerse la ceremonia en esta población y contar con solo feligresía de la misma parroquia, se da por sentado el pueblo en donde

7 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes. Tataranieto de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Tunja, 30 de Junio de 2011.

8 7 de Agosto. En: REPERTORIO BOYACENSE. Tunja. Vol. I, Nos. 1-12 (jul. 1912); p. 58. y Partida de Bautismo de Pedro Pascasio Martínez. En: Libro 04 - Folio 756 - Número 1. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

nació aquel niño, y se resuelve la disputa con el municipio de Cerinza, con respecto a la real procedencia del personaje.

Igualmente, según las apreciaciones de Pedro Pascasio Martínez Reyes, actual tataranieto del personaje histórico estudiado, supone que los padres de su tatarabuelo ya residían en el valle de Cerinza, antes de ser Belén, siendo el resultado ya de la mezcla entre nativos y colonizadores. Ellos subsistían en labores propias del campesinado de la época, sobre esto el mismo entrevistado considera que la propiedad familiar de los Martínez Rojas constituía aproximadamente entre 4 y 6 fanegadas de tierra dispuestas para cultivos pertinentes de la zona como el maíz, el trigo, la cebada y la papa, aunque también se exalta la especialización familiar en la recolección y distribución de leña propia de su espacio rural, la cual se comercializaba en la población de Belén y tal vez por su cercanía en la vecina Cerinza.

Sobre la situación familiar en la que se desarrolló Pedro Pascasio, se tiene en cuenta el relato dado por el tataranieto homónimo del recordado belemita, explicando las razones de las condiciones de subsistencia:

“De una familia campesina gente dedicada en ese entonces; pues la agricultura no se desarrollaba a gran escala como actualmente la conocemos, era un poco más reducida teniendo en cuenta que las vías de comunicación no eran las mejores para el intercambio comercial, más sin embargo si se desarrollaba a poca escala pero se hacía; pues el comercio de ese entonces no era sino la leña y el sembrado del trigo, la cebada y el maíz como lo elemental, la papa no se cultivaba en grandes masas porque no había para donde llevarla. Pedro Pascasio nació en una familia de campesinos dedicados a ese arte que es el campo, la economía consistía en bajar los fines de semana al pueblo o al caserío, bajar con una carga de leña y venderla, comprar la chicha, la panela, la sal, eso era todo el mercado, el resto se daba en casa que eran los famosos cuchucos que conocemos, como era el cuchuco de maíz, de trigo y de cebada, las hojas de rebancá que hoy todavía se escucha hablar de ese tema, de resto pues el comercio no era más.”⁹

Tales condiciones se confirman no sólo por la población belemita sino por algunas obras que definen de igual manera la vida cotidiana del campo en la historia humana¹⁰. Este tipo de posibilidades de desarrollo familiar se mantuvieron por generaciones, siendo Pedro Pascasio Martínez Rojas

9 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

10 Véase: WOLF, Eric. LOS CAMPESINOS. Barcelona: Labor, 1992.

uno más de los herederos de esas tradiciones campesinas. Situación que determinó las labores ejercidas por el niño belemita en sus primeros años.

Según los relatos recogidos, la familia Martínez Rojas estaba compuesta por los ya mencionados padres: José Mercedes Martínez y María del Niño Jesús Rojas, además de Pedro Pascasio, se hace referencia de cinco hermanos más¹¹, de los cuales no se posee mayor información, poniendo en duda este dato, pues no se pudo establecer documentación al respecto. Al indagar sobre ello en los libros de la historia del personaje, no se encuentra mayores hallazgos, ya que los autores en especial Sánchez supone en un tono poético que tuvo hermanos pero no precisa nada sobre ellos: *Varios hijos procrearon estos esposos y en 1807, el cielo bendijo a un niño cuyo advenimiento preocupó a los padres y a los tres días, fueron presurosos a la parroquia para pedir el bautismo, (...)*¹².

Para intentar comprender la niñez de Pedro Pascasio Martínez Rojas, se abordara la memoria familiar del personaje y los apartes históricos que tratan sobre la infancia de aquella época, sobre esto se ha venido trabajando en la actualidad, gracias a la celebración del bicentenario de independencia.

“Mucho se han concentrado los historiadores y profesores en contar las gestas de los virtuosos hombres, las grandes batallas y las espectaculares proezas. Sin embargo, pocos le han prestado atención a lo que sucedía en los hogares y en las escuelas, a que esos grandes hombres alguna vez fueron niños y a que su heroísmo se inició en el zaguán de la casa, en el patio de un colegio o en los corredores de sus pequeñas ciudades.”¹³

Durante los primeros años de infancia del personaje en cuestión, los relatos tradicionales expresan las condiciones en las que debió crecer el pequeño niño; una de ellas la presenta el actual Pedro Pascasio Martínez Reyes, quien presupone el cuidado que tendría su madre mientras él aun era un párvulo; a su vez, deduce cuales eran los entretenimientos de los niños de esa época a los que podían acceder; teniendo en cuenta la situación de pobreza que gran parte de la población poseía:

11 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

12 SÁNCHEZ M., Francisco Antonio. VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1985. p. 10

13 LÓPEZ Arismendi, María del Pilar. Un niño de la independencia. En: TE CUENTO LA INDEPENDENCIA. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009, p.39

“Lo que las mamás comúnmente hacían, era que se cargaban a su chinito a la espalda y se iban con sus hoyadas de cuchuco a llevarle a los “obreros”¹⁴ donde estuvieran; los juguetes que se conocían en ese entonces...por ejemplo los carros no existían, jugaban era con piedras... los “guiches” que esos todavía se utilizan...digamos así juegos totalmente dados con los artículos naturales que ofrecen digamos la misma madre naturaleza, (...) y les hacían un corralito, cuando ya empezaba a caminar y lo dejaban ahí encerraditos y listos, y la mamá se ocupaba de sus actividades (...)”¹⁵

Ese tipo de juegos rudimentarios poco lo han tratado los trabajos históricos y sólo hasta hace unos años los historiadores se han puesto a la tarea de visualizar específicamente esta parte de la vida cotidiana, poniendo de muestra algunos juegos de la época y los instrumentos para su ejecución:

“(…) un tacón para jugar la golosa, unas bolas, un trompo (...) la rayuela o el hoyuelo, un juego en el que se insertan monedas o bolitas en un hoyo pequeño en la tierra tirándolas desde determinada distancia.”¹⁶

Por experiencia propia podría corroborar el uso de elementos naturales para la entretención de los niños en el campo, puesto que las condiciones económicas no permitían la adquisición de artículos para este fin y esto podría confirmar la situación de la niñez en época de la independencia.

14 La denominación de obrero se le da a los colaboradores que en gran parte eran vecinos y familiares, quienes trabajaban a cambio de “prestación de brazos” una relación recíproca para el intercambio de trabajo entre campesinos de la época y que hoy en día aun se conserva en ciertas zonas agrarias.

15 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

16 LÓPEZ A, Op.Cit., p., 42.